

PROFESIONALIZANDO LA POLÍTICA: DESDE EL PERIODO CLÁSICO HASTA LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

Manuel Alcántara Sáez¹

Universidad de Salamanca

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad encajar el estudio de los políticos en la ciencia política.² Se presentan cinco apartados. En el primero se aborda el papel de los políticos y la forma de su estudio en la Grecia clásica y en la Italia del Renacimiento. En el segundo apartado se plantea en qué forma el peso de las instituciones y, más tarde, de la crisis de la democracia afectan la consideración del papel de los políticos. Seguidamente, las partes tres y cuatro se aproximan a la psicología y a las ciencias de la vida para conocer los aportes realizados al estudio de la política. Finalmente se recogen ideas para plantear la relación existente entre calidad de los políticos y calidad de la democracia. Dado el carácter exploratorio de este artículo, no se incorporan conclusiones al mismo.

Palabras clave: democracia, políticos, biopolítica, instituciones

¹ Catedrático de la Universidad de Salamanca. Área de Ciencia Política. Coordinador del programa de Doctorado "Procesos Políticos Contemporáneos". Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, U. Complutense. Licenciado Ciencias Políticas y Sociología, U. Complutense. Diplomado en Sociología Política. Instituto de Estudios Políticos.

² Se recogen partes de ideas de un proyecto de mayor envergadura que espera ver la luz en 2012 en forma de libro sobre La profesionalización de la política. En este sentido, los comentarios son bienvenidos en malcanta@usal.es

La mirada clásica sobre los políticos

El estudio de los políticos es relevante para la ciencia política. Se trata de un ámbito del actuar político que siempre ha estado presente en la reflexión desde Aristóteles hasta Max Weber pasando por Maquiavelo, si bien ha habido épocas en las que su centralidad ha sido mayor. Desde la antigüedad clásica y la tradición oriental, llegando a los pensadores del Renacimiento, el poder ha estado vinculado al accionar de hombres que llegaban a concentrar en sus manos el destino y la vida de sus coetáneos. Por ello, las historias de vida, las biografías políticas, han tenido un lugar destacado a la hora de conocer e interpretar la realidad política. Plutarco es uno de los primeros autores que centró su atención en las biografías de personajes relevantes en su tiempo, demostrando la existencia de varios atributos que marcaban la diferencia en las vidas de griegos notables y una contrapartida que buscó entre romanos igualmente destacados.³ Su inquietud provenía de su creencia de que, en países donde las circunstancias eran iguales, los éxitos se atribuían a los méritos de los políticos. Esta visión analítica hace muy sugerente su estudio,⁴ a lo largo del cual concedió importancia a varios aspectos para establecer la calidad de la persona y su moralidad como telón de fondo de su vida pública. La preocupación de Plutarco por estas características se relacionaba con la ética, la política y la importancia de ser un buen ejemplo moral para inspirar la confianza y autoridad ante el pueblo.

El estudio de Plutarco parte de la idea de que la vida privada de los hombres marcaba la manera en que actuaban en el ámbito público, de manera que su verdadera persona se desvelaba y, por tanto, las características de esa persona se trasladaban a su modo de llevar a cabo la política.⁵ Plutarco igualmente describió la vocación y el comienzo de la carrera pública del héroe, además de hacer referencia a su familia, su estatus social y su descripción física. Sobre todo en la cuestión familiar dejó traslucir cómo las relaciones personales se trasladaban al ámbito público y afectaban la percepción de los ciudadanos, influyendo en la capacidad del político para resolver los conflictos sociales y para responder a las demandas de aquellos.

Pero fue en el análisis del carácter moral de los políticos donde más énfasis puso. Los elementos más importantes que influían en la moralidad del hombre –y, por consiguiente, en el ámbito público– eran la moderación, el equilibrio personal y la buena voluntad,⁶ que, junto con la honestidad,⁷ eran valores fundamentales de los buenos políticos. Ahora bien, por encima de todo, Plutarco situaba la retórica, es decir, la palabra, como portadora del pensamiento y la verdad, cosa que resultaba imprescindible para que el hombre ejerciera su función en la sociedad. Esta capacidad oratoria se plasmaba de distintas formas según la manera en que se aplicaba; por ejemplo, si se usaba para persuadir a la gente⁸ o para la elocuencia,⁹ atributo que se consideraba importante y que siempre se ha utilizado para distinguir entre quienes estaban dotados de una buena oratoria, por capacidad y formación, y los

³ Vidas paralelas consiste en el análisis de veintitrés trayectorias vitales, de las cuales cuatro no se analizan a nivel comparativo, y resulta ser importante por el análisis de los políticos de la época, pues aborda algunas preguntas relevantes a los sistemas políticos contemporáneos, como ¿qué hace un buen político?, ¿cuáles son los atributos que caracterizan a un buen político, y cómo esto incide en su destino?

⁴ Resulta interesante su descripción de Cesar como populista, capaz de ganar el respeto y el afecto de la gente que lo admira por su gentileza y calidad humana. En “Alejandro y Julio César”.

⁵ En “Teseo y Rómulo”.

⁶ En “Filopemen y Flaminio”.

⁷ En “Craso y Nicias”.

⁸ En “Teseo y Rómulo”.

⁹ En “Aristides y Catón”.

que no. Los gestos y la actitud física del orador, la estructura y el discurso, eran cuestiones a tomar en consideración en el análisis, además de la forma de hablar, que en algunos casos era muy seria y en otros, apasionada y fuerte.

La importancia que Plutarco daba a la capacidad oratoria como instrumento fundamental para un buen político se ve reflejada en la aplicación de Demóstenes de todas sus facultades para convertirse en un maestro de la retórica, lo que le permitió destacarse en comparación con los políticos de la época.¹⁰ Cicerón, que tenía mucha formación, sin embargo poseía otro estilo del de Demóstenes, que hablaba sin adornar ni gesticular sus palabras, lo cual reflejaba la seriedad de su carácter. Cicerón, por otra parte, reflejaba su amor a la risa, marcando sus argumentos y discursos con chistes y gestos, aunque, según sus críticos, no le daba tanto valor a lo que realmente importaba. También la oratoria de Cayo era impetuosa y apasionada, su dicción era correcta y rica, mientras que Tiberio, con su dicción simple y austera, era persuasivo, despertando sentimientos de pena.¹¹

Uno de los personajes que podría ser más cercano al hombre ideal según los criterios que estableció Plutarco fue Catón el Joven,¹² que había gozaba de altos niveles de apoyo popular, luchaba en contra de la corrupción, era generoso, buen orador, sencillo y noble. Plutarco destacaba que un elemento fundamental para servir al público no era la riqueza, sino la felicidad, la independencia y la sencillez, repudiando la ambición como principal origen de la envidia, cuya ausencia ayudaba a fomentar la gentileza política. Catón

tomaba en serio su trabajo, dedicándose siempre a su profesión y criticando la corrupción. Era el primero en llegar al senado y el último en salir, mostrando su dedicación y responsabilidad.

En resumen, el esquema biográfico de análisis de Plutarco respondía a la importancia que tenía entonces el carácter moralista de los personajes en aspectos relativos a la mejor manera de tener contacto con los ciudadanos y de resolver los conflictos de la época, dependiendo de las circunstancias históricas y de las capacidades e intereses a partir del carácter moral de los políticos, algo que variaba de acuerdo con cada comparación realizada. *Vidas paralelas* terminó siendo uno de los libros más populares del siglo XVI en Europa, teniendo una influencia muy destacada tanto por sus ideas como por la metodología seguida.

Muchas obras del siglo XVI, siendo *El Príncipe* de Maquiavelo el ejemplo más notable y conocido, trataron de las cualidades requeridas para el gobernante ideal. Diferentes trabajos cubrieron un amplio abanico que, abreviadamente, fue del extremo escandaloso del realismo de Maquiavelo a los retratos más tradicionales del príncipe cristiano de Erasmo en el extremo opuesto (*La formación del príncipe cristiano*). En el medio se podía situar a Guicciardini (*Ricordi e Historia de Italia*), autor menos conocido. En cualquier caso, todos ellos asentaron visiones fundamentales sobre el quehacer de la política desde la óptica del poderoso. *Fortuna, virtù y necessità* eran conceptos de Maquiavelo complementados por su amigo, aunque antagonista,¹³ Guicciardini, que subrayaba *discrezione, particolare, impeto y*

¹⁰ En "Demóstenes y Cicerón".

¹¹ En "Agi y Cleónenes y Tiberio y Cayo Graco".

¹² En "Foción y Catón el Joven".

¹³ Antagonistas en la medida en que tenían posiciones historiográficas diferentes. Guicciardini criticaba a Maquiavelo lo inadecuado de su evidencia histórica y la simplicidad de su análisis en relación con los últimos años de la historia de Italia. Sostenía que la división de Italia era lo que había permitido el crecimiento de un número importante de ciudades ricas e independientes frente al dominio de una sola capital, que habría acarreado un proceso de unificación. Guicciardini simultáneamente minó el uso moral y político de la historia que habían sido hasta entonces la base de la historiografía humanista (Phillips, 1977).

¹⁴ Gilbert (1965: 119).

prudenza como atributos del poder en un marco donde debía imperar el criterio de la eficiencia racional.¹⁴ Ambos, no obstante, tenían una manera muy parecida de aproximarse a la realidad, tanto por el uso de la historia, la psicología y la fuerza del interés propio, que eran dos constantes en sus estudios que compartían, como porque evaluaban a Lorenzo de Médicis como un tirano, pero el mejor tirano posible.

Fortuna era quien gobernaba la mitad de las acciones del hombre, pero dejaba que este gobernase la otra mitad, pues el hombre necesitaba conquistar *fortuna* por la fuerza, de manera que terminaba registrándose un equilibrio entre *fortuna* y *virtú* que se concentraba en el príncipe. El bienestar de cualquier sociedad política dependía menos de sus instituciones, según Maquiavelo, que del espíritu que hubiera detrás de ellas, de manera que para formalizar esta idea usó la palabra *virtú*, que podía estar presente en el individuo y en cuerpos colectivos. *Virtú* suponía la existencia de coherencia entre las distintas instituciones y designaba la fuerza y el vigor de los que surgía toda acción humana y era un prerrequisito del liderazgo.¹⁵ En un sentido próximo, *impeto* fue un término frecuente en Guicciardini que sintetizaba la idea de movilidad, de cambio. Se trataba de una palabra dinámica que enfatizaba la fuerza y la energía y que podía verse como opuesto a *prudenza*, el epítome del racionalismo, aunque ambos términos son clave para el éxito.¹⁶ Por su parte, *necessita* era un factor determinante de las acciones que, sin embargo, se situaba fuera del control humano; no se trataba de una fuerza hostil que hiciera puramente automáticas las acciones del hombre, ya que podía crear oportunidades.¹⁷ Posiblemente *discrezione* y *particulare* fueran los

dos términos más innovadores de Francesco Guicciardini. *Discrezione* representaba sobre todo la habilidad del individuo de reconocer y seguir su propio interés (*particulare*) sin considerar aquellos de mayor entidad, tales como los de la ciudad Estado o la nación.¹⁸ El interés propio, que no tiene que ver con lo pecuniario sino con el honor, fuerza el sacrificio de los ideales y de las demandas de su propia consciencia.

Maquiavelo y Guicciardini, siendo coetáneos de una generación en la que sobresalía el liderazgo de Fernando el Católico, Lorenzo de Médicis y el papa Inocencio, conforman una dupla en un momento espectacular del Renacimiento italiano que retoma los grandes temas de la política clásica y los relanza hacia la modernidad, de manera que puede considerárselos como un puente. Como se ha esbozado, su pensamiento es complementario, y en ese sentido conviene resaltar que, a diferencia de Maquiavelo, Guicciardini no creía en el pueblo, del que tenía una visión muy pesimista, pero tenía una visión más optimista del ser humano que Maquiavelo. Además, los objetivos de Guicciardini eran más limitados e individualistas que los de Maquiavelo, que proyectaba echar a los bárbaros de Italia o construir una república fuerte con base popular en Toscana.¹⁹ Guicciardini suponía que el interés propio, esto es, la satisfacción del *particulare*, era básico para la naturaleza del hombre y su único elemento realmente permanente,²⁰ pero por otra parte daba un salto inmediatamente hacia la modernidad al creer que las instituciones moldeaban a menudo el comportamiento humano más que los atributos de la personalidad. Su apuesta por evitar una concentración en la personalidad y el énfasis en la importancia de las instituciones y de las reformas institucionales²¹ presagiaba un nuevo escenario.

¹⁵ Gilbert (1965: 179).

¹⁶ Phillips (1977: 172-173).

¹⁷ Gilbert (1965: 193).

¹⁸ Bondanella (1976: 86).

¹⁹ Bondanella (1976: 62, 66, 85).

²⁰ Gilbert (1965: 292).

²¹ Bondanella (1976: 52).

El peso de las instituciones y la crisis de la democracia

El desarrollo del liberalismo político y su acento puesto en torno al imperio de la razón, proyectado en la relevancia del nuevo proyecto constitucional, comenzó a cambiar el eje de la centralidad de lo político. Las instituciones eran las pautas de articulación de la acción política que templaban los posibles desmanes de quienes detentaban el poder.

La reivindicación del papel de la nación y luego de las clases sociales en el papel de la política puso enseguida el acento en lo colectivo, de manera que la centralidad volvió a girar en torno a la dinámica que los diferentes grupos impusieron en sus luchas por el poder. Lo individual quedaba supeditado a lo colectivo. Las ciencias sociales y el derecho se veían dominados por paradigmas en los que el papel de los políticos tenía un componente claramente residual. En el primer tercio del siglo XX apenas sí se dejaba oír la voz de Weber, Michels, Mosca, Lippman²² o Lasswell²³, y el estudio sobre los políticos quedaba relegado al ámbito de las biografías²⁴. Primero el surgimiento de visiones funcionalistas, con la teoría de sistemas como eje cardinal,²⁵ y luego la consolidación de modelos sobre la base de un alto contenido institucional impregnaron los estudios sobre la política con un sesgo bien particular en busca, probablemente, de una identidad propia perfectamente definida. De esta forma, tras el abandono del funcionalismo por su excesivo

mecanicismo, el peso de lo institucional se ha visto incrementado a lo largo del último medio siglo después de la aparición de la trascendental obra de Downs (1957), periodo en el que, a pesar del espectacular desarrollo de las ciencias sociales, el estudio de los políticos siguió quedando relegado frente a la preponderancia de visiones que han centrado la atención en la dinámica desarrollada por consideraciones grupales, de naturaleza tanto social como económica, y otras de carácter funcional, cultural o institucional. La importante extensión de la poliarquía²⁶ a partir del último cuarto del siglo XX ha impulsado notablemente los estudios centrados en el impacto sobre la política de la acción colectiva,²⁷ así como de la ingeniería institucional.²⁸ La *poliarquía* requiere de instituciones que canalizen las preferencias de los individuos, quienes a su vez, y en su nombre sus representantes, cambian las instituciones.²⁹ En este escenario, los políticos se perciben como simples unidades arrastradas por el imperio de las instituciones de quien terminan siendo juguetes o representantes anónimos de heterogéneos intereses grupales y cuyo quehacer es apenas el adorno de una charla ilustrada de sobremesa.³⁰ Pero el escenario no era tan sencillo, muy pronto las dudas sobre las excelencias del camino emprendido aparecieron, confrontando a los individuos con los sistemas.³¹

Justo al iniciarse el último cuarto del siglo XX, el ambiente de la década inmediatamente anterior precipitó cierto consenso intelectual que abrió las puertas a los estudios sobre la

²² Debe recordarse su célebre frase: *"to talk about politics without reference to human beings... is just the deepest error in our political thinking"* (Lippman, 1913: 2).

²³ Lasswell (1930: 1) señala, en las primeras líneas de su clásico trabajo, que las historias de vida son un vívido correctivo al énfasis desmesurado puesto en el estudio de los "mecanismos" institucionales, las "estructuras" y los "sistemas".

²⁴ Pueden mencionarse las biografías aparecidas en esa época de Hernán Cortés, Bolívar y Carlos V a cargo de Salvador de Madariaga (1941, 1951 y 1969).

²⁵ Easton (1953 y 1965), Deutsch (1963), Almond y Powell (1978).

²⁶ Dahl (1971).

²⁷ Olson (1971).

²⁸ March y Olsen (1989).

²⁹ Sartori (1994).

³⁰ Lasswell (1930: 2).

³¹ Anduiza (1999).

crisis de la democracia,³² que derivaría en el torrente de literatura que generaron los entonces denominados problemas de gobernabilidad.³³ El año 1968 fue crítico, constituyéndose en el epicentro de amplias movilizaciones sociales que sirvieron para consolidar el argumento principal de que la crisis estaba originada por el fuerte incremento de la demanda sobre el sistema político de unas masas que no se contentaban con la oferta existente. Además, el ambiente de bajo crecimiento económico y de autoridad estatal en declive junto a la crisis de los valores forjados en la posguerra aceleraban el sentimiento de crisis. La sobrecarga de la política debía ser detenida de alguna manera. El informe de la denominada Comisión Trilateral, elaborado por Michel Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, supuso la apertura de un periodo en el que lentamente el paradigma neoliberal se fue imponiendo frente a la intervención del Estado, las supuestas irresponsabilidades sindicales y una moral social demasiado laxa que aparentemente huía de sus responsabilidades. Muy pronto, Margaret Thatcher y Ronald Reagan fueron los abanderados en las democracias occidentales de propuestas de menos gobierno y desregulación, a las que se vieron pronto atraídos Helmut Kohl y Nakasone. En los regímenes autoritarios occidentales, ya antes Augusto Pinochet fue el paladín de los cambios.

Un cuarto de siglo más tarde se sabía que el diagnóstico había sido bastante acertado en lo económico, pero en la dimensión social y política la situación era más compleja, como lo evidenció la inesperada caída del muro de

Berlín. Para entonces, Susan Pharr y Robert Putnam recibieron un nuevo encargo para reflexionar sobre la salud de la gobernanza democrática en el contexto de las democracias de la Trilateral. El trabajo llevado a cabo se centró en la evolución de las más viejas democracias occidentales entre 1975 y el final del siglo en torno al incremento registrado de desafección política.³⁴ El esquema era simple: se miraba la satisfacción pública con respecto a las instituciones representativas como un conjunto integrado por la información disponible para los ciudadanos, los criterios de evaluación de estos y el rendimiento actual de aquellas instituciones. Este rendimiento podía haberse deteriorado como consecuencia del declive en la capacidad de los agentes políticos para representar los deseos e intereses ciudadanos, o en la fidelidad con la que reflejan esos deseos e intereses. Se registraba una sistemática evidencia, medida a través de encuestas de opinión pública, de que la desilusión se centraba por igual en los políticos, los partidos y las instituciones políticas, donde el Parlamento constituía un referente destacado.³⁵

La visión novedosa estaba en la idea de que una parte explicativa de las tribulaciones de las democracias de la Trilateral recaía en los políticos. En efecto, el descenso de la confianza en los políticos en doce de los trece países observados era notorio en el periodo de más de dos décadas considerado.³⁶ La confianza en los partidos caía en diecisiete de los diecinueve países considerados,³⁷ y la confianza en el Parlamento lo hacía en once de los catorce países donde había series comparativas.³⁸ Los políticos importaban.

³² Crozier, Huntington y Watanuki (1975).

³³ Alcántara (1995).

³⁴ Pharr y Putnam (2000).

³⁵ Putnam, Pharr y Dalton (2000).

³⁶ Holanda (1971-1994) era el único país donde no descendía la confianza en los políticos, mientras que sí lo hacía en Alemania (1969-1991), Austria (1974-1996), Canadá (1965-1993), Estados Unidos (1968-1994), Finlandia (1978-1994), Gran Bretaña (1974-1996), Islandia (1983-1995), Italia (1968-1991), Japón (1976-1992), Noruega (1969-1989) y Suecia (1968-1994) (Putnam, Pharr y Dalton, 2000: 14-16).

³⁷ Putnam, Pharr y Dalton (2000: 17).

³⁸ Putnam, Pharr y Dalton (2000: 19).

Desde entonces hasta la actualidad, los diagnósticos de los problemas de la democracia centrando la atención en los políticos ha sido la nota recurrente. Por otra parte, varios análisis de opinión pública han puesto de relieve, en muy distintos países, los importantes problemas de credibilidad y de aceptación que tenía la clase política.³⁹ Un caso singular, pero a la vez fácilmente extrapolable a muchos otros países, se está viviendo en España en los últimos años, cuando los líderes de los dos partidos mayoritarios tienen al unísono las más bajas cotas de aceptación y de valoración desde la transición a la democracia en 1977.

Política y psicología

Cuando en el cine se proyectó la película *Los hombres que miraban fijamente a las cabras*⁴⁰, los títulos de crédito informaron que la existencia de batallones en el ejército norteamericano que tenían entrenamiento parasicológico no era pura fantasía. La posibilidad de atravesar muros o de quitar la vida de un animal con la mirada podía conseguirse, en teoría, gracias a cierto tipo de entrenamiento. En esta línea, se ha conocido que el ejército de Estados Unidos ordenó ilegalmente a un equipo de soldados especializados en operaciones

psicológicas manipular a unos senadores que visitaban un acuartelamiento con el fin de que proveyeran más tropas y fondos para la guerra.⁴¹ Lo relevante de ambos asuntos es la presencia real de la psicología en la política, convalidando la idea de que la forma de poder más fundamental yace en la modalidad de moldear la mente humana,⁴² puesto que la manera en que las personas sienten y piensan determina la manera en que actúan, individual y colectivamente. Estados mentales y factores personales aparecían como elementos explicativos del actuar político, llegando a dar paso a numerosos estudios de caso,⁴³ a la gestación de tipologías del político y a análisis de agregación que abordan tanto el carácter nacional como el estudio del comportamiento de grupos, entre los que caben los llevados a cabo sobre legisladores.⁴⁵

La enorme influencia de Freud y del psicoanálisis, pero también de Adler y de Jung, planteó una crítica a la fe en la lógica convencional y el interés por el uso de historiales clínicos para mejor comprender el comportamiento político individual. Se estimaba que el énfasis exclusivo de la lógica incapacitaba para tener un acercamiento fino a la realidad, y de ahí se derivaba el error que suponía que las aberraciones

³⁹ Una encuesta llevada a cabo entre el 24 de febrero y el 8 de marzo de 2011 en Reino Unido, Francia, Alemania, Polonia y España ponía de relieve que solo el 14% de los entrevistados conservaba “alguna” expectativa de que sus gobernantes logren manejar la situación. Además, el 90% no confiaba “mucho” o “nada” en que los políticos de cada uno de esos países actuaran con honestidad e integridad. Ver: http://www.elpais.com/articulo/internacional/europeos/fian/lideres/elpepuint/20110314elpepiint_15/Tes.

⁴⁰ Título original: *The Men Who Stare at goats* (2010). Dirigida por Grant Heslov, con guión de Meter Straughan, basado en una novela del mismo título de Jon Jonson, y con George Clooney como uno de los protagonistas.

⁴¹ Ver: Michel Hastings. “Another Runaway General: Army Deploys Psy-Ops on U.S. Senators”. Disponible en: <http://www.rollingstone.com/politics/news/another-runaway-general-army-deploys-psy-ops-on-u-s-senators-20110223>. La noticia señalaba más adelante: “According to the Defense Department’s own definition, psy-ops –the use of propaganda and psychological tactics to influence emotions and behaviors– are supposed to be used exclusively on ‘hostile foreign groups’. Federal law forbids the military from practicing psy-ops on Americans, and each defense authorization bill comes with a ‘propaganda rider’ that also prohibits such manipulation. ‘Everyone in the psy-ops, intel, and IO community knows you’re not supposed to target Americans’, says a veteran member of another psy-ops team who has run operations in Iraq and Afghanistan. ‘It’s what you learn on day one’”.

⁴² Castells (2009: 3).

⁴³ Greenstein (1969: 14) relata la existencia de trabajos sobre Lutero, Lenin, Trotsky, Gandhi y otra bibliografía.

⁴⁴ Una de las primeras y más conocidas es la que dividía a los políticos en: agitadores, narcisistas que ponían un alto valor en la respuesta emocional del público; administradores, que desplazaban objetos menos remotos y abstractos que los agitadores y que valoraban más la coordinación del esfuerzo en una actividad continua; y teóricos (Lasswell, 1930).

⁴⁵ Barber (1965).

⁴⁶ Lasswell (1930: 31).

emocionales podían ser conquistadas por dosis heroicas de pensamiento lógico.⁴⁶ El impacto de la subjetividad era algo presente también en el pensamiento de uno de los principales filósofos de la primera mitad del siglo XX, Santayana, quien abogaba por abrir un espacio al papel que desempeñaba la psique en la política cotidiana.⁴⁷

Hace más de medio siglo, en el programa epistemológico que suponía el proyecto de “las ciencias de las políticas” (*policy sciences*), se planteó la psiquiatría social como una más que contribuyera a clarificar el proceso de la hechura de las políticas en la sociedad o suplir datos necesarios para poder realizar juicios racionales sobre cuestiones políticas.⁴⁸ La personalidad política que había estado presente en el pensamiento clásico ahora tenía cobertura científica que permitía abordar de otra manera al hombre hambriento de poder, de modo que se podían establecer postulados como base de un estudio más ordenado y sistematizado. Tales fueron los postulados que planteaban como intrínseca al político la insaciabilidad de una demanda de poder únicamente de él mismo, por concebirse como un ego separado de otros, que

la demanda de poder se complementase con la búsqueda de otros valores sólo como base para el poder, y que las expectativas se centraran en la pasada historia y en las posibilidades futuras afectando al poder.⁴⁹

La crítica constante a estas aproximaciones, a pesar de los enormes esfuerzos cuantitativos de Lasswell,⁵⁰ se ha basado desde entonces en su incapacidad de medir la mente humana, algo que puede ser superado desde nuevas posiciones al entender que el comportamiento humano es un fenómeno biológico por excelencia que se encuentra condicionado por el potencial biológico del individuo expresado a través del genotipo.⁵¹

Biopolítica

La existencia de cierta interacción entre estudios de diferentes aspectos de la política desde una perspectiva de las ciencias de la vida es algo que cuenta con cierta tradición. Aproximaciones biomédicas que se centran en el sujeto han conformado un importante número de estudios que han contribuido al conocimiento de los factores constitutivos del político sobre la base

⁴⁷ “*The agent in politics is not man as he appears to the senses, but an inner proclivity to action and passion that animates him, and that I call the psiche... it is the life of the body.*” (Santayana, 1951: 14).

⁴⁸ Lasswell (1948: 120).

⁴⁹ Lasswell (1948: 54).

⁵⁰ Ver los diferentes trabajos recogidos en Rogow (1969), especialmente Smith (1969).

⁵¹ Masters (1989).

⁵² Owen (2010) desarrolla una teoría propia sobre la borrachera de poder que padecen algunos dirigentes y bautiza esa dolencia como *hybris*, siguiendo la voz griega –según Esquilo, los dioses envidiaban el éxito de los humanos y mandaban la maldición de la *hybris* a quien estaba en la cumbre, volviéndolo loco–. La *hybris* es desmesura, soberbia absoluta, pérdida del sentido de la realidad. Centrándose en políticos democráticamente elegidos, Owen muestra las profundas depresiones con ideas suicidas de Abraham Lincoln o de Charles De Gaulle, el probable trastorno bipolar de Theodore Roosevelt, de Lyndon B. Johnson y de Winston Churchill, y el alcoholismo de Richard Nixon. El ocultamiento del cáncer de François Mitterrand, que se lo descubrieron apenas accedió a la jefatura del Estado en 1981, de manera que toda su carrera como presidente, hasta su muerte en 1996, la hizo enfermo y mintiendo. Franklin D. Roosevelt, que tuvo polio a los 39 años y quedó parálítico, intentó ocultar su minusvalía e incluso ideó un método para ponerse de pie y dar unos pocos pasos para hacer creer que podía caminar. De las 35.000 fotografías que se conservan en el archivo de Roosevelt, sólo dos lo muestran en su silla de ruedas. Finalmente, John F. Kennedy tenía la enfermedad de Addison, que es una insuficiencia crónica de ciertas hormonas esenciales, por lo que tomó durante toda su vida cortisona, un fármaco que le hinchó el rostro y le deshizo huesos y cartílagos con una osteoporosis aguda. Tenía las vértebras aplastadas y sujetas con placas y tornillos, sufría inflamación crónica de intestino, colon irritable, dolores constantes de cabeza y de estómago, infecciones respiratorias y del tracto urinario, malaria y unos padecimientos de espalda tan fuertes que hubo épocas en las que le inyectaban procaína en los nervios tres o cuatro veces al día, un tratamiento muy doloroso pero que proporcionaba un pasajero alivio. Tomaba tantos medicamentos que Owen considera que la nefasta decisión de la invasión de Bahía Cochinos tuvo mucho que ver con su terrible estado de salud.

de una visión tradicional de la actividad política. Desde la medicina se han llevado a cabo estudios sobre la influencia de las dolencias físicas en los políticos.⁵² También ha habido interés en indagar en el ámbito de las enfermedades psíquicas.⁵³ En España, más vinculado al ensayismo, este quehacer tuvo a un representante en Gregorio Marañón.⁵⁴ En las decisiones de los dirigentes mundiales del siglo XX se evidencia cómo la manipulación del entorno médico, en este caso, del presidente puede incidir en el resultado de la acción de gobierno. Si, como señala Owen, el 29% de los presidentes de Estados Unidos sufrieron dolencias psíquicas estando en el cargo y el 49% presentaron rasgos indicativos de trastorno mental en algún momento de su vida, cifra que supera en el doble el promedio de la población mundial, ¿qué otra profesión lo permitiría, tanto desde el propio gremio como de los “clientes”? Y más aun con el poder acumulado en sus manos o sin duda fuera por ello.

Una de las consecuencias intelectuales de las grandes masacres que han asolado a la humanidad en el siglo siguiente a la guerra franco-prusiana fue la consideración de que el poder se ejercía en el nivel de la vida de los pueblos y que la nueva forma de la guerra satisfacía un poder disciplinario de naturaleza biológica. La teoría de Foucault del poder disciplinario se basa precisamente en las implicaciones de la entrada de la vida en el orden del poder para el control de la vida natural del cuerpo individual.⁵⁵ Las técnicas disciplinarias construidas a lo largo del siglo XIX irán desplazando el centro de atención del individuo a la población como una masa viva, un nuevo *biopoder* se centrará en “el hombre como especie” y comenzará a relacionarse con el análisis estadístico de las leyes generales de

probabilidad de los procesos vitales que ocurren en el seno de la población, como las tasas de nacimiento, de mortandad, de accidentes y de enfermedad, entre otras, así como el control de las relaciones entre las poblaciones humanas y el medio ambiente en que viven.⁵⁶ Por consiguiente, el biopoder apunta a la regulación de los procesos biológicos más extensos; mientras que la historia de una población no se puede controlar, su realidad biológica sí. La amenaza de la muerte será finalmente el argumento más potente en manos de los poderosos, el límite de la soberanía que termina conjugando una suerte de *necropolítica*⁵⁷. La “guerra total” y después la “guerra al terror” serán las formas máximas, por excelencia, de un control con un alto componente racial.

La biopolítica en Foucault (2004) parte de la idea de que el poder es relacional, algo que existe entre actores más que algo poseído por alguien, de manera que es una perspectiva muy diferente a la subdisciplina generada en torno al ámbito de la investigación que aplica el conocimiento y los métodos de las ciencias de la vida al estudio de la política. Entender los fundamentos biológicos del comportamiento político se alza como un reto desde una visión que deja atrás el modelo del individuo económico maximizador de su interés por un modelo en el que el comportamiento es consecuencia del conjunto que integran el genotipo y el medio ambiente. El área del comportamiento es donde el impacto de la biología sobre la política es más determinante y controvertido. El comportamiento político está influido por factores genéticos y evolutivos, así como de factores fisiológicos como la salud, la nutrición, el stress y la sobrepoblación, entre otros.⁵⁸

⁵³ Lasswell (1930: 7) recogía en su trabajo la histeria de Bismarck, las patologías depresivas de Lincoln, el hábito de eunuco de Robespierre y la paranoia de Rousseau.

⁵⁴ Marañón (1934, 1936, 1939 y 1947).

⁵⁵ Reid (2008: 23).

⁵⁶ Marks (2008: 96).

⁵⁷ Mbembe (2008: 176).

⁵⁸ Blank y Hines (2001: 80).

La *biopolítica* aplicada al estudio de los políticos ha ido abriendo paulatinamente escenarios de estudio que tienen que ver con el dominio facial, aspectos verbales y no verbales, visuales y vocales, así como con el orden de nacimiento, el dominio hemisférico, el uso de la mano derecha o de la izquierda, los niveles de energía. Todos ellos conforman un listado de asuntos que resultan importantes para el mejor conocimiento de las élites y de su capacidad de progresar en la escalera del poder o simplemente de mantenerse.

Otro claro ejemplo de una aproximación biopolítica es la investigación que ha puesto de relieve que negros y mulatos en Brasil son genéticamente europeos hasta un 80% más que africanos o indios.⁵⁹ En un país donde el racismo ha desempeñado, y en algunas circunstancias todavía lo hace, un papel tan importante, esta consideración conlleva unas implicaciones políticas enormes, teniendo en cuenta que más de la mitad de la población es negra y mestiza. La combinación entre emigración europea desde el siglo XVI y matrimonios de hombres blancos con mujeres indias y negras generó una población en la cual la apariencia física tiene poco que ver con los ancestros de dichas personas. Lo que ocurre, y ha podido llevar al error, es que los genes del color de la piel o del pelo, por ejemplo, son muy pocos, una parte casi despreciable de la herencia genética, a pesar de que su efecto sea muy visible y evidente.

La conexión de la biología, la genética o la neurología, en general la tecnología, con la ciencia política procede básicamente de dos vertientes que tienen por eje de actuación el abordaje de la complejidad y la autonomía del cuerpo político en un permanente diálogo con las ciencias de la vida.⁶⁰ La primera está relacionada con la

teoría de la evolución, que procura argumentos explicativos al avance de la humanidad a lo largo de los tiempos en la medida en que la evolución es un proceso orientado hacia un objetivo que refleja la interrelación de las estrategias adoptadas por sistemas vivientes que compiten y/o colaboran. La segunda tiene que ver con los descubrimientos realizados fundamentalmente a lo largo del pasado siglo que van desde la neocibernética hasta la neurología, pasando por la genética. En ambos casos surgen ideas para explicar lo político, pero también florecen mecanismos para incidir en ello.

Muy recientemente, la genética y la neurología han empezado también a hacer aportaciones para entender la actividad política de los individuos. Los estudios en genética, en la medida en que se ha avanzado en el conocimiento del genoma humano, muestran la existencia de al menos quince secuencias de genes con claras implicaciones políticas, puesto que conllevan cierta propensión hacia un determinado tipo de comportamiento.⁶¹ La importancia de los neurotransmisores serotonina y dopamina a la hora de influir en la sociabilidad se ha demostrado fundamental. Más recientemente aun, las investigaciones se han centrado en la amígdala cerebral, que es un centro de procesamiento relevante de actividades conductuales y de la sociabilidad. De hecho, hay una sólida evidencia neurológica que sostiene que dentro de los efectos de la estimulación de la amígdala se encuentran aumentos o descensos de la presión arterial y de la frecuencia cardíaca, y la estimulación de ciertos núcleos amigdalinos puede originar patrones de cólera, huida, castigo y miedo; por último, la ablación lateral de las amígdalas produce una combinación de alteraciones de la conducta

⁵⁹ Según un estudio científico sobre una muestra de un millar de personas coordinado por Sérgio Danilo Pena, catedrático de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Ver: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Sorpresa/Brasil/negros/mulatos/geneticamente/europeos/africanos/indios/elpepusoc/20110218elpepusoc_16/Tes.

⁶⁰ Dobuzinkis (1987).

⁶¹ Carmen (2007).

⁶² Guyton y Hall (1997: 821-822).

que comprende, entre otras, pérdida del miedo, disminución de la agresividad y mansedumbre.⁶²

En la neurología, los avances en los estudios del cerebro han abordado diferentes tipos de problemas vinculados con el envejecimiento, lesiones y desórdenes mentales en general que incluyen intervenciones basadas en cirugía directa, mediante terapia química, hormonal o biológica. Estas intervenciones pueden llevarse a cabo con el consentimiento del paciente, con consentimiento bajo coacción y sin consentimiento, escenario que es susceptible de levantar serias suspicacias. Por otra parte, el cerebro está fuertemente vinculado a tres temas que impregnan completamente la vida política, como son la violencia, la adicción y las diferencias sexuales, tanto en lo tocante al comportamiento como a la orientación.⁶³ Todos ellos comportan un alto nivel de actividad en el ámbito de las políticas públicas, con decisiones casi siempre polémicas y muchas veces cuestionables en las que rara vez el factor neurológico es tenido en cuenta. Las implicaciones resultan evidentes en tres dimensiones políticas dentro de la política de tratamiento del cerebro y que se refieren a: decisiones que deben tomarse con respecto a la investigación y al desarrollo de tecnologías, el uso individual de esas tecnologías cuando están disponibles y, finalmente, las consecuencias agregadas de la aplicación extendida de una determinada tecnología.⁶⁴ Las implicaciones individuales de todo ello son muy relevantes y en lo relacionado con este libro se derivan dos:

en primer lugar, que el proceso de toma de decisiones políticas individuales, como pudiera ser el paso adelante para iniciar una carrera política, se revela en términos de la relación existente entre procesos mentales, pensamiento metafórico y confección política de imágenes;⁶⁵ en segundo término, que el sueño de configurar “un político a la carta” no parece lejano.

Calidad de la política y calidad de los políticos

La existencia de políticos de calidad es una exigencia que supera la mera necesidad de contar con profesionales de calidad para un cometido, como es en este caso el quehacer político. Sin embargo, la literatura producida en la última década en torno a la calidad de la democracia⁶⁶ apenas ha puesto su atención en el papel desempeñado por los políticos. Marginalmente aparecen en la dimensión de los resultados del modelo de análisis propuesto en lo atinente a la capacidad de respuesta (responsiveness del régimen político), en la medida en que se da cabida tímidamente a la actuación de los ejecutores políticos responsables de las políticas públicas.⁶⁷ Sólo muy recientemente la inquietud de los estudiosos está girando hacia la necesaria relación existente entre la calidad de la democracia y la de los políticos. Se reivindica el papel de los políticos profesionales en los procesos de democratización⁶⁸ y la responsabilidad de los malos políticos en los problemas de la democracia representativa.⁶⁹

⁶³ Blank y Hines (2001: 109-122).

⁶⁴ Blank (1999: 9-12).

⁶⁵ Castells (2009: 7 y capítulo III).

⁶⁶ O'Donnell, Vargas e Iazzetta (2004) y Diamond y Morlino (2005).

⁶⁷ Powell (2005).

⁶⁸ Schmitter (2010: 26-27) señala que: “*Democratization requires not just amateur citizens but also professional politicians. There is a persistent myth that elected officials are just normal people who lend themselves temporarily to public service. Amateurs may lead struggle against autocracy and occupy top posts early in a transition, but they will soon give way to political professionals. Politicians today need ample party and personal resources to win elections, require specialized knowledge in order to hold technocrats accountable, and must surround themselves with experts in polling and the like in order to stay in office.*”

⁶⁹ Pasquino (2010) indica que “en última instancia, mi valoración es que la calidad de la clase política (y antipolítica) es la responsable del mal funcionamiento del sistema político italiano y de su modelo parlamentario”.

Existen al menos dos formas de aproximarse al problema de los atributos que debe poseer un político para llevar a cabo correctamente su cometido. Una viene derivada de la demanda social, de lo que la opinión pública en un determinado tiempo y lugar estima que debe constituir el quehacer del político y, por consiguiente, de las particularidades que deben definir su cometido. En este sentido, la honradez y la sinceridad aparecen como dos componentes ideales de todo político a lo largo del tiempo,⁷⁰ después vendrían la capacidad de decisión, el dinamismo y la experiencia política. La segunda procede del acervo acumulado en la gestación de una determinada cultura. En términos generales, a toda persona profesional es exigible el ejercicio de su profesión “con relevante capacidad y aplicación”⁷¹. Llevado al terreno de la política, ello llevaría a una desagregación de dichos términos. “Capacidad” podría entenderse como la sumatoria, o la combinación, de conocimiento y de experiencia, mientras que “aplicación” podría concebirse como dedicación a tiempo completo.

Si se avanza en una dirección cualitativa que aboca en los aledaños de la calidad del político, puede ser válida la máxima del buen gobernante

que Cervantes pone en boca de Don Quijote en sus consejos a Sancho para el gobierno de la insula Barataria⁷² y que se centra en tener “buen natural”. Por ello se entendería la condición necesaria, aunque no suficiente, por la que alguien puede merecer ser gobernador. Pero, ¿qué se entiende por el buen natural? Así califica Don Quijote a alguien que ha manifestado una fuerte convicción de espíritu,⁷³ que apuesta por una frugalidad extrema⁷⁴ y que aboga por una igualdad irrestricta.⁷⁵ Más un principio de legitimidad, en este caso, la emanada del escudero con respecto a su señor.⁷⁶ En términos actuales, asumiendo el principio de legitimidad democrática donde el soberano es el pueblo, el buen político, el político de calidad, debería contar con ideales (valores), honradez y un profundo sentido de la igualdad.

No es muy diferente la visión que los propios políticos tienen de las cualidades que deben tener sus pares para alcanzar el máximo grado de calidad, si bien estas terminan generando un gran listado de aspectos. Desde quedar reducidas exclusivamente a la moralidad profunda;⁷⁷ hasta quienes las centran en una larga serie, como serían la buena cabeza, la capacidad de

⁷⁰ Un estudio realizado en España en 1982 y 2003 señala como constantes y más relevantes ambas características de entre veinticuatro (Barranco Saiz, 2010: 144).

⁷¹ Quinta acepción de “profesional” según el Diccionario de la RAE.

⁷² Parte Segunda. Capítulo XLIII.

⁷³ “Que más quiero un solo negro de la uña de mi alma, que a todo mi cuerpo”, dice Sancho.

⁷⁴ “Me sustentaré, Sancho a secas, con pan y cebolla, como gobernador, con perdices y capones”.

⁷⁵ “Que mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos”.

⁷⁶ “Y si vuesa merced mira en ello, verá que solo vuesa merced me ha puesto en esto de gobernar, clama Sancho”.

⁷⁷ “Lo importante es que las personas tengan un sentimiento moral profundo antes de dedicarse a la política, como algunos hemos hecho”. Entrevista que Pablo Ximénez de Sandoval hace al senador Manuel Fraga. El País (Madrid), 17 de octubre de 2009.

⁷⁸ “Hay ciertas cualidades objetivas que uno necesita para ser primer ministro o presidente”, sostiene Tristan Garel-Jones, diputado y ministro conservador en tiempos de Margaret Thatcher y John Major. “Uno, necesitas una buena cabeza. Dos, buena capacidad de comunicar. Tres, estar personalmente en sintonía con los tiempos que corren en tu propio país. Y creo que en todas esas condiciones saca una nota muy alta”, opina. “Dicho esto, la cualidad esencial que necesita todo líder es judgment, que en español se podría traducir como buen criterio, saber elegir entre distintas opciones”, razona. En Walter Oppenheimer. “El enigma inglés”. En: El País (Madrid), 21 de marzo de 2010.

⁷⁹ Edward Said, intelectual y ex miembro del Consejo Nacional Palestino, se refiere de esta manera a Yasir Arafat en el libro Conversaciones con Edward Said: “Me impresionaron su inteligencia, su rapidez, su memoria, su fantástico atractivo [...] Podía interactuar, mantener siete conversaciones a la vez, hacer veinte cosas distintas, ya sabes, hablar, comer, contestar el teléfono, escribir, ver la televisión, todo al mismo tiempo. Y hacerlo, a mi modo de ver, de un modo muy abierto. A diferencia de la mayoría de los líderes árabes, él era accesible [...] y siempre te daba la impresión de que estaba intentando aprender”. Tariq Ali. “Edward Said: la pluma o la espada”. En: El País (Madrid), 21 de marzo de 2010.

comunicación, la sintonía con los tiempos que corren y el buen criterio;⁷⁸ o la inteligencia, la rapidez, el atractivo y la accesibilidad;⁷⁹ haber interiorizado los pilares del régimen político, conocer la historia del país y de los países vecinos, especializarse en al menos un ámbito concreto y una cierta comprensión básica de la economía.⁸⁰ Un listado, a veces contradictorio, que los medios de comunicación no hacen sino exacerbar⁸¹ contribuyendo a cierta confusión sobre el tema y, lo que puede ser peor, a incrementar el clima de desconfianza.

Los políticos surgen del seno de la sociedad en la que viven, están marcados por los valores reinantes en la misma que comparten, por lo que en gran medida no dejan de traducir las propias señas de identidad que la definen.⁸² Los legados históricos, sociales y culturales deben siempre ser tenidos en cuenta,⁸³ pero es también evidente que los políticos como profesionales pueden estar dotados, o no, de ciertos atributos que pueden hacer de su trabajo uno de una calidad diferenciada.

Ahora bien, establecer los estándares capaces de introducir una medición sobre la bondad del quehacer del profesional de la política resulta complicado. Aplicar el término “calidad” en un asunto como el presente, en la dirección que

se propone para el análisis de la calidad de la democracia, requiere recordar la existencia de tres significados diferentes vinculados al procedimiento, el contenido y el resultado.⁸⁴ Su aplicación, como se verá inmediatamente, no resulta del todo fructífera.

Una parte importante de quienes se dedican a la política entran en ella mediante procesos electorales competitivos cuya naturaleza requiere de destrezas muy diferentes a las de la subsiguiente actividad de gobierno o de oposición. Los atributos que se requieren para alcanzar el poder son diferentes de los necesarios para su ejercicio, esta es una primera dificultad a la hora de acordar el listado de atributos genéricos del político que se soslaya con frecuencia.⁸⁵ Si ahora se tiene en consideración el resultado, el mismo varía en función de esta disyuntiva, ganar unas elecciones es un excelente resultado, más o menos mejorable en función del tipo de éxito alcanzado. Mantenerse después en el poder por un largo periodo es también un buen resultado, pero de otra entidad. Cumplir el programa, satisfacer las demandas de la población, resolver problemas, son otros tipos de resultados.

Los primeros años de la mayoría de las carreras políticas son tiempos marcados por una doble

⁸⁰ Serían los requisitos mínimos para un político profesional según Schmidt (2009: 55 y 198).

⁸¹ Baste como ejemplo la siguiente crónica sobre las elecciones legislativas holandesas de 2010, donde lo relevante es la necesidad de políticos “con brillo”, dejándose de lado aquellos con una gestión sólida y cierta respetabilidad: “Más allá de las coaliciones, cuya formación suele demorarse varios meses, la campaña electoral ha puesto de manifiesto otra realidad: faltan líderes con brillo. Le pasa al socialdemócrata Job Cohen, de 63 años. Como alcalde de Amsterdam se ganó el respeto internacional en 2004 por mantener la paz ciudadana tras el asesinato del cineasta Theo van Gogh a manos de un holandés de origen marroquí. Como político, demuestra poco espíritu competitivo, flaquea en conocimientos económicos y le falta rapidez en los debates. A cambio, es un gerente sólido y una figura respetada. Respecto a Jan Peter Balkenende, cabeza democristiana y primer ministro saliente, hasta sus próximos admiten que está agotado”. Ver crónica de Isabel Ferrer. *El País* (Madrid), 7 de junio de 2010.

⁸² “Lo fácil en las sociedades donde existe un exiguo arraigo de la responsabilidad individual es echarles siempre las culpas a los dirigentes cuando las cosas nos van mal... Es difícil que haya políticos de baja calidad en una sociedad de ciudadanos exigentes...” Fernando Vallespín. “¿Quiénes son peores, nuestros políticos o los ciudadanos?” En: *El País* (Madrid), 26 de diciembre de 2009.

⁸³ “En cierta ocasión el general Torrijos, antes las constantes quejas de los residentes de los corregimientos en virtud de la desaforada conducta de los representantes de los corregimientos, formuló la siguiente frase lapidaria: ‘La comunidad que elige a un pillito es tan pillita como aquél’.” Antonio Saldaña. “No es el Presidente, es la Constitución”. En: *La Prensa* (Panamá), 3 de septiembre de 2010.

⁸⁴ Diamond y Morlino (2005a: xi).

⁸⁵ Katz (1966: 5).

confrontación: en el seno del propio partido y en relación con el electorado. Las lizas vividas en el partido se articulan mediante un mecanismo muy especial, donde se entrecruzan destrezas individuales marcadas por la sumisión, la componenda, la solidaridad, la capacidad de trabajo, la inteligencia, en fin, el liderazgo, con dispositivos institucionales que traducen la organización peculiar del partido. Después están los requisitos que demanda toda campaña electoral, que suman alguno de los anteriores, como la energía, la visibilidad mediática, la disciplina y la coordinación. Junto con las características de los adversarios, de los electores y de las propias normas que regulan los comicios.

Todo ello se deja de lado, en gran parte, cuando se llega al paso siguiente que representa una determinada instancia de poder. Allí, el quehacer se mueve bajo coordenadas muy distintas en función de la naturaleza de la institución, el nivel que el político ocupa y la correlación de fuerzas existente con otros grupos. Desde siempre, es en este ámbito donde los tratados sobre el buen gobierno y los brevarios de consejo a los príncipes han puesto su acento. De hecho, la obra de Maquiavelo, que sí se ocupa de las dos vertientes aquí expuestas, concentra mucho más su atención en la segunda; el arte de mantenerse en el poder se convierte en el argumento central.

Al final, el político profesional es un compendio de ambas fases, suma las distintas etapas de su trayectoria, y lo que se conoce de él o de ella integra las facetas de la llegada al poder con las de su siguiente ejercicio. Procedimiento, contenido y resultado terminan obstinadamente entrelazados. Esta es la compleja visión que ahora debe dar paso a la consideración de los atributos que reúne un político en el camino de la búsqueda de una mayor calidad. Esta es tarea para otro momento.

Bibliografía

ALCÁNTARA, Manuel

1995 *Gobernabilidad, crisis y cambio: elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

ALMOND, Gabriel y G. Powell

1978 *Comparative Politics: System, Process and Policy*. Boston: Little, Brown.

ANDUIZA PEREA, Eva

1999 *¿Individuos o sistemas?: las razones de la abstención en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

BARBER, James D.

1965 *The Lawmakers*. New Haven: Yale University Press.

BARRANCO SAIZ, Francisco Javier

2010 *Marketing político y electoral*. Madrid: Pirámide-ESIC.

BLANK, Robert H. y Samuel H. Hines Jr.

2001 *Biology and Political Science*. London: Routledge.

BONDANELLA, Peter E.

1976 *Francesco Guicciardini*. Boston: Twayne Publishers.

CARMEN, Ira H.

2007 "Genetic Configurations of Political Phenomena: New Theories, New Methods". En: *The Annals*. AAPSS. Vol. 614.

CASTELLS, Manuel

2009 *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.

CROZIER, Michel, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki

1975 *The Crisis of Democracy: report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.

DAHL, Robert A.

1971 *Poliarchy; participation and opposition*. New Haven: Yale University Press. Hay traducción al castellano (2009). La poliarquía: participación y oposición. Madrid: Tecnos.

DEUTSCH, Kart W.

1963 *The Nerves of Government: Models of Political Communication and Control*. Londres: Free Press of Glencoe.

DIAMOND, Larry y Leonardo Morlino

2005a "Introduction". En: Larry Diamond y Leonardo Morlino (eds.). *Assesing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

DOBUZINSKIS, Laurent

1987 *The Self-Organizing Polity*. An Epistemological Analysis of Political Life. Boulder: Westview Press.

DOWNS, Anthony

1957 *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row. Hay una traducción al castellano (1973). Teoría económica de la democracia. Madrid: Aguilar.

EASTON, David

1953 *The Political System: an Inquiry into the State of Political Science*. New York: Knopf.

1965 *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley.

FOUCAULT, Michel

2004 *Naissance de la biopolitique: cours au Collège de France (1978-79)*. Paris: Gallimard, Seuil. Hay traducción en castellano (2009). Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-79). Madrid: Akal.

GILBERT, Felix

1965 *Machiavelli and Guicciardini: politics and history in sixteenth-century Florence*. Princeton: Princeton University Press.

GREENSTEIN, Fred I.

1969 *Personality and Politics. Problems of Evidence, Inference and Conceptualization*. Chicago: Markham Publishing Co.

GUYTON, Arthur C. y Hall, John E.

1997 *Tratado de fisiología médica (9ª edición)*. McGraw Hill Interamericana.

KATZ, Milton

1966 *The Things that are Caesar's*. New York: Alfred A. Knopf.

LASSWELL, Harold D.

1930 *Psychopathology and Politics*. Chicago: The University of Chicago Press.

LASSWELL, Harold D.

1948 *Power and Personality*. New York: Norton and Company.

LIPMANN, Walter

1913 *Preface to Politics*. New York: Mitchell Kennerley.

MADARIAGA, Salvador de

1941 Hernán Cortés. *Conqueror of Mexico*. New York: The Macmillan Co. En castellano (1945). Hernán Cortés. Buenos Aires: Suramericana.

1951 Bolívar. México: Hermes.

1969 *Charles Quint. Paris: Albin Michel*. En castellano (1981). Carlos V. Barcelona: Grijalbo.

MARCH, James G. y Johan P. Olsen

1989 *Rediscovering Institutions: the Organizational Basis of Politics*. New York: The Free Press.

MASTERS, Roger D.

1989 *The Nature of Politics*. New Haven: Yale University Press.

MBEMBE, Achille

2008 "Necropolitics". En: Stephen Morton y Stephen Bygrave (eds.). *Foucault in an Age of Terror: Essays on Biopolitics and the Defense of Society*. New York: Palmgrave Macmillan.

O'DONNELL, Guillermo, Jorge Vargas, Osvaldo Iazzetta (eds.)

2004 *The Quality of Democracy: Theory and Applications*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

OLSON, Mancur

1971 *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press. Hay traducción al castellano (1992). La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos. México: Limusa.

OWEN, David

2010 *En el poder y en la enfermedad: enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*. Madrid: Siruela.

PASQUINO, Gianfranco

2010 "El parlamentarismo en Europa Meridional: estudio del modelo italiano". Presentado en el Seminario Internacional El parlamentarismo europeo y el presidencialismo latinoamericano cara a cara organizado por la Fundación Manuel Jiménez Abad. Zaragoza, 17 y 18 de marzo.

PHARR SUSAN, J., y Robert D. Putnam (eds.)

2000 *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.

PHILLIPS, Mark

1977 *Francesco Guicciardini: the historian's craft*. Toronto: University of Toronto Press.

POWELL, G. Bingham Jr.

2005 "The Chain of Responsiveness". En: Larry Diamond y Leonardo Morlino (eds.). *Assesing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

PUTNAM, Robert D., Susan J. Pharr y Russel Dalton

2000 "Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies?" En: Susan J, Pharr y Robert D. Putnam (eds.). *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton. Princeton University Press.

REID, Julian

2008 "Life Struggles: War, Discipline and Biopolitics in the Thought of Michel Foucault". En: Stephen Morton y Stephen Bygrave (eds.). *Foucault in an Age of Terror: Essays on Biopolitics and the Defense of Society*. New York: Palmgrave Macmillan.

ROGOW, Arnold A. (ed.)

1969 *Politics, Personality and Social Science in the Twentieth Century. Essays in Honor of Harold D. Lasswell*. Chicago: The University of Chicago Press.

SANTAYANA, George

1951 *Dominations and Powers. Reflections on Liberty, Society and Government*. New York: Charles Scribner's Sons.

SARTORI, Giovanni

1994 *Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos, y resultados*. México: Fondo de Cultura Económica.

SCHMIDT, Helmut

2009 *Fuera de Servicio. Balance de una vida*. Madrid: Icaria-Fride.

SCHMITTER, Phillippe C.

2010 "Twenty-five Years, Fifteen Findings". En: *Journal of Democracy*. Vol. 21.1.

SMITH, Bruce Lannes

1969 "The Mystifying Intellectual History of Harold D. Lasswell". En: Arnold A. Rogow (ed.). *Politics, Personality and Social Science in the Twentieth Century. Essays in Honor of Harold D. Lasswell*. Chicago: The University of Chicago Press.